

se convierte en RAZON ó HÁBITO DE LOS PRIMEROS PRINCIPIOS: *Habitus primorum principiorum*.

Hé ahí lo que es la razon, y cómo se forma. Es, pues, evidente que las ideas, los juicios, en virtud de los cuales se hace el raciocinio, no son, ni pueden ser obra suya. Pues ¿cómo podrian estos juicios, estas ideas, ser obra del raciocinio, debiendo precederle siempre, y siendo así que léjos de que puedan ser producto del raciocinio, el raciocinio es, por el contrario, su producto?

El raciocinio es la síntesis ó el análisis lógico; la síntesis y el análisis son, en algun modo, el raciocinio químico. Pues así como no se puede hacer la síntesis ni el análisis sino con elementos ó sobre cuerpos existentes, así tambien no se pueden *componer* ó *dividir* las proposiciones y hacer un raciocinio más que con ideas y sobre objetos conocidos. Y así como el químico reúne por la síntesis ó separa por el análisis los elementos, pero no los hace; así tambien el entendimiento, raciocinando, reúne por la afirmacion ó separa por la negacion las verdades que constituyen la materia de su operacion, pero no las inventa.

Así como para llegar, por el *raciocinio*, á conocer las propiedades, las cualidades, los accidentes, los hábitos de un cuerpo, y sus relaciones con los demas cuerpos, se debe: 1.º conocer el mundo de los cuerpos; 2.º tener ideas universales sobre los cuerpos; 3.º estar cierto de que el cuerpo es existente ó posible; así tambien para llegar, por el raciocinio, á concluir alguna cosa sobre las propiedades, accidentes y hábitos de un sér espiritual, y sobre las relaciones con los séres de la misma naturaleza, se debe: 1.º conocer el mundo de los espíritus, y tener ideas universales de las cosas espirituales; y 2.º saber que estas cosas existen ó son posibles. Ahora bien: si todas estas nociones preceden necesariamente al raciocinio y son las condiciones precisamente requeridas del raciocinio, no se obtienen por el raciocinio; no son descubrimientos, creaciones de la razon, puesto que, sin ellas, la razon no opera, ni siquiera *existe*.

Así, pues, si la verdad es *la ecuacion entre el entendimiento y la cosa*, ó el entendimiento concibiendo en sí mismo la cosa tal cual es en sí misma; si el conocimiento no es más que esta misma concepcion de la cosa por el entendimiento, ó la *cosa misma reproducida en el entendimiento, no segun su sér fisico, sino segun su sér intencional*; si la razon, en fin, es el *hábito de los primeros principios*, ó el entendimiento colocado en condicion de poder aplicar estos principios á las cosas que, á su vez, le son presentes ó conocidas; si, por último, la razon supone el conocimiento de estos principios y de estas cosas, pero no lo engendra, es evidente que el conocimiento de las verdades principios ó de las verdades universales, y de los objetos á que se aplican cuando se raciocina, no es un *conocimiento racional* ni obra de la razon; y que al ménos, con respecto al conocimiento de estas verdades y de estos objetos, definir la filosofia «*el conocimiento racional de la verdad*», es desconocer la verdad, la razon, el conocimiento mismo; es caer en lo irracional y en lo absurdo.

§ 2. Otras operaciones del entendimiento.— Las verdades consecuencias.— El verdadero medio de conocerlas.

Ademas de las verdades *universales y particulares*, ó verdades *principios*, verdades *premisas*, cuyo conocimiento precede necesariamente á la razon, hay *verdades consecuencias* que se alcanzan por medio del raciocinio y son hechura real de la razon. Estas son las ecuaciones entre el entendimiento y ciertos accidentes, ciertas cualidades, ciertos hábitos de las cosas conocidas. Así, pues, en los siguientes raciocinios:

1.º El Sér infinitamente perfecto y perfectamente infinito posee hasta un grado infinito todas las perfecciones.

2.º Dios es el Sér infinitamente perfecto y perfectamente infinito.

3.º Luego Dios posee hasta un grado infinito todas las perfec-

ciones: esto es, es omnipotente, *omnisciente*, inmenso, eterno, etc.

1.º El espíritu es una sustancia inteligente, incorruptible, inmortal.

2.º El alma humana es espíritu.

3.º Luego el alma humana es una sustancia inteligente, simple, incorruptible, inmortal.

La primera proposición es una verdad *universal*, la segunda una verdad *particular*, y las dos son verdades principios ó *premisas*; la última es una *verdad consecuencia*, á la cual se llega, *componiendo* entre sí las dos primeras verdades, ó *raciocinando*, y por consiguiente, es un producto de la razón.

Otro tanto sucede con la tercera proposición de estos dos silogismos:

1.º El hombre no debe hacer al hombre lo que no quiere que el hombre le haga á él.

2.º El hombre no quiere que el hombre le mate, le deshonre ó le robe.

3.º Luego el hombre no debe matar, deshonrar, ni robar al hombre.

Ahora bien: aun con relación á estas *verdades consecuencias*, á las cuales se llega por el *raciocinio*, es absurdo decir que son del dominio de la filosofía, y que *filosofía es el conocimiento racional de estas verdades*.

El hombre, sér esencialmente *racional*, no puede, por su naturaleza, decidir, hacer, ni decir nada, en el órden *material* y *sensible*, sino después de conocer una de las verdades consecuencias alcanzada por el *raciocinio*. Después de haber concluido, por el *raciocinio*, que tal cosa es útil ó nociva, es cuando la ejecuta, ó bien se abstiene de hacerla.

Verdad es que dichos *raciocinios* los hace en un instante, y aun sin pensar *actualmente* en sus *premisas*, ó, al ménos, en su proposición universal; pero no es ménos cierto que, en esta operación, parte siempre de una proposición universal que se sobre-

tiende, proposición que ha contraído el *hábito* de aplicar, en virtud de su razón razonante, la cual no es otra cosa que el hábito de los primeros principios: *Habitus primorum principiorum*. Por consiguiente, todos los actos humanos son verdaderos silogismos, inspiraciones de la razón, como los actos del bruto lo son de la imaginación y del instinto. Y como estas especies de *raciocinios* le son muy fáciles, muy naturales, y rara vez se engaña en ellos, se dice una verdad al afirmar que el *raciocinio* es el medio *sencillo, natural, comun*, dado al hombre para alcanzar las *verdades consecuencias*, concernientes á los objetos corporales y á sus relaciones con el hombre mismo.

Pero no sucede así con las ecuaciones entre el entendimiento y los séres espirituales y sus relaciones; ecuaciones á las cuales, según hemos visto, se refiere principalmente la palabra «verdad» en filosofía. Aunque sean muy accesibles al *raciocinio*, no obstante, por efecto de ciertas circunstancias particulares, no son del dominio *exclusivo* de la razón, y el medio sencillo, natural, comun de alcanzarlas no es el *raciocinio* solo, y ménos aun la filosofía.

1.º Hablar y escribir bien no es privilegio más que de un reducido número de hombres; pero vivir bien es un deber de todos. ¿Y cómo puede vivir bien el que no cree bien, ó creer bien el que no conoce las verdades consecuencias que acabamos de definir, las cuales constituyen especialmente lo que se llama «la verdad» en filosofía, y que, por lo mismo, llamaremos en adelante simplemente la «verdad»? El conocimiento de la verdad es, pues, patrimonio necesario de todo el mundo. El hombre hecho, como el hombre por formar; el hombre, como la mujer; el hombre colocado en alto puesto, como el hombre del pueblo, todos tienen una necesidad de ello, permanente, natural, irresistible. De consiguiente, por parte de la naturaleza misma, el medio de conocer la verdad debe ser *UNIVERSAL* ó comun al hombre de toda edad, de todo sexo y de toda condición.

2.º El hombre no viene al mundo para estudiar la sabiduría,

sino para practicarla, y, practicándola, ser dichoso durante esta vida y despues de la muerte. No hay dos vidas que pasar en la tierra, de modo que se pudiera practicar, en la segunda, lo que se hubiere aprendido en la primera. Así, pues, el hombre debe hacer las dos cosas en una vida única, tan corta, por otra parte, tan incierta, tan llena de dificultades y trabajos. Necesita, por tanto, conocer desde muy temprano la verdad que le enseñe su origen, su naturaleza, sus destinos y sus deberes. Necesita encontrarla en la cuna, recibéndola en sus brazos; necesita tenerla siempre á su lado, ante sus ojos, á mano, para hacerla maestra de su vida y consejera de todas sus acciones. Este conocimiento hasta debe preceder al uso de la razon, porque de este modo tenga alguna parte en la formacion de la razon, y debe preceder al uso de la libertad, porque ella es la regla de la libertad. Es decir, es la regla de lo que el hombre debe creer y de lo que debe amar; la regla de su espíritu y de su corazon, de su entendimiento y de su voluntad. Si no tuviera, pues, dispuesto desde el primer instante de su entrada en el mundo este conocimiento, y si no pudiese obtenerlo sino despues de largos años de estudios y de trabajo, se veria obligado á pasar la mayor parte de su vida, sin poseer una regla de conducta. Por consiguiente, necesita hacer lo más pronto posible el aprendizaje de la verdad, conocerla, poseerla aun ántes de conocerse, de poseerse él mismo y de hallarse en estado de pensar en buscarla.

Las sociedades humanas no subsisten por relaciones puramente materiales y físicas, sino por el conocimiento y la práctica de los deberes mutuos de los hombres que las componen; estas son las condiciones esenciales de la existencia de toda sociedad humana, y aun de la humanidad entera. Dicho conocimiento y dicha práctica deben encontrarse en el origen de toda sociedad, y aun de la humanidad entera; pues de no suceder así, léjos de poder existir, una sociedad cualquiera y la humanidad toda ni siquiera hubiera podido nacer ni formarse.

Por consiguiente, no pudiendo el hombre ni la humanidad existir un solo instante sin la verdad, y debiendo encontrarla, desde el origen, siempre en compañía suya, el medio natural de conocerla debe tambien ser PRONTO y estar en disposicion de ser puesto en uso en todas las épocas de la vida del hombre y de la humanidad.

3.º La masa del género humano, ocupada en los cuidados de la vida del cuerpo, se ve imposibilitada de dedicarse á las especulaciones intelectuales y de proporcionarse por el raciocinio el conocimiento completo de la verdad que constituye la vida del espíritu; y aun cuando tuviera tiempo para ello, no tendria la capacidad suficiente. Pues aun en los pueblos más leedores, más instruidos y más civilizados del mundo, ¿cuán reducido no es el número de los que raciocinan ó son capaces de raciocinar *sobre objetos puramente intelectuales, morales, especulativos, abstractos*? El resto de los hombres, petrificado en sus creencias tradicionales, ni siquiera ensaya una vez á ver si, por el raciocinio, puede alcanzar una sola de esas verdades, consecuencias que, sin embargo, no traspasan el alcance y las fuerzas de la razon, y son accesibles, aprehensibles ó apreciables por la razon.

Hé ahí, pues, una necesidad bien evidente y bien demostrada, para la masa de los hombres, de un medio no sólo *universal* y *pronto*, sino tambien FÁCIL y al alcance de todos, de conocer la verdad, sin verse obligado á hacer largos estudios, minuciosas investigaciones, grandes esfuerzos de espíritu; pues que en todo esto es superior á la capacidad del comun de los hombres y se halla fuera de las condiciones naturales de la humanidad.

4.º El conocimiento de la verdad implica su certidumbre. Tener una idea vaga, una ligera sospecha, una opinion probable, incierta, débil, inconstante, sobre una cosa cualquiera, y dudar de su existencia y sus propiedades, es no conocerla. La incertidumbre escluye el verdadero conocimiento. No se conoce verdaderamente más que aquello de que se tiene certeza; una cosa

que se vacila en creer y que no se cree firmemente, es una cosa que no se conoce verdaderamente. Debiendo, pues, por su naturaleza, conocer verdaderamente la verdad; tambien, por su naturaleza, debe el hombre tener á su disposicion el medio de estar cierto de ella; es decir, el medio natural del conocimiento de la verdad debe ser **CIERTO**, ó de índole tal que pueda engendrar su certidumbre.

5.º Finalmente, la verdad mezclada con el error no es el alimento natural del espíritu, como el pan mezclado con sustancias venenosas no es el alimento natural del cuerpo. El hombre necesita, pues, conocer la verdad pura; y, por consiguiente, la última condicion del medio natural de conocer la verdad es presentarla al espíritu en su simplicidad, en su pureza nativa, y sin mezcla de error.

Ahora bien: 4.º no es dado á todo el mundo ser filósofo. Los niños, las mujeres, los hombres del campo, los obreros, y los individuos de las clases bajas de la sociedad, que forman la inmensa mayoría del género humano, léjos de poder dedicarse á los estudios de la filosofía, no saben, ni siquiera pueden saber su nombre. La filosofía, pues, no es ni puede ser el medio **UNIVERSAL** y comun de enseñar á los hombres la verdad.

Si así fuese, todo hombre debería dedicarse á ella, so pena de ignorar la verdad. Seria preciso crear escuelas de filosofía en mayor número que los mercados de comestibles; pues la verdad es el alimento del espíritu, como los alimentos son el alimento del cuerpo. Todas las personas de todas las clases, edades, sexos y condiciones, deberían de absoluta necesidad seguir su curso de filosofía. Ningun sér humano podría dispensarse de ello, sin colocarse fuera de su naturaleza, que le impone la necesidad inevitable de conocer la verdad. En efecto, aquellos antiguos filósofos, segun los cuales la filosofía era el vehiculo natural de la verdad, sostenian formalmente que la filosofía es y debe ser el estudio propio y necesario de todo el mundo. Zenon convidaba á su es-

cuela hasta á las mujercillas, los pobres y los siervos. Epicuro abrió, aun á los hombres más toscos, sus voluptuosos jardines. Y, prescindiendo de que aquellos vendedores del pensamiento espendian muy cara su mercancía, sus tiendas ó comercios estaban abiertos á todas horas para todo el mundo. Y en estos últimos tiempos, Voltaire y su acólito Condorcet, pretendiendo convertir al género humano en una sola familia, unida por relaciones puramente filosóficas, hicieron cuantos esfuerzos son imaginables para empeñarlos en el estudio de *su* filosofía.

Pero estos son sueños de espíritus enfermos, pues segun las condiciones naturales de la humanidad, los largos y profundos estudios que la filosofía exige no son ni pueden ser más que ocupacion de un número muy reducido de hombres, y la filosofía es, nada ménos, para los hombres, que la via comun para llegar á la verdad.

2.º Ni aun el corto número de aquellos para quienes los estudios filosóficos no son imposibles, pueden emprenderlos hasta cierta edad. Lo mismo sucede con toda sociedad: es preciso que haya llegado á cierto grado de desarrollo intelectual, de progreso y de civilizacion, para tener una filosofía. Pues, bien considerada como medio supuesto de conocer la verdad, su filosofía sólo data de algunos siglos ántes de la era vulgar. Es, pues, manifiesto que no habiéndose encontrado dispuesta en la primera edad de la humanidad, y no pudiendo tampoco encontrarse dispuesta en toda edad del hombre y de la sociedad, tampoco es el medio **PROPIO** que el hombre, la sociedad y el género humano necesitan para conocer la verdad.

3.º Al establecer la filosofía como el medio natural de llegar á la verdad, nuestros racionalistas no podrian pretender que los que se dedican á ella juren *sobre la palabra de un maestro*; esto seria exigir á todo filósofo que conozca la verdad, no filosofando, sino obedeciendo; no por el raciocinio, sino por la autoridad; no por la discusion, sino por la tradicion; no por la filosofía, sino

por la fe. A ménos, pues, de ponerse en contradiccion consigo mismos, nuestros adversarios se ven obligados á exigir que todo filósofo se forme él mismo y sea su propia obra. Ahora bien: es indudable que, para lograr este fin, es preciso conocer muchas lenguas, recorrer los tratados de los filósofos más célebres, comprender sus pensamientos, discutir sus sistemas, comparar entre sí sus opiniones. Es necesario penetrar en los profundos abismos de la naturaleza de Dios y del hombre, del espíritu y de la materia. Pero todo esto requiere una fuerza no comun de inteligencia, una gran sutileza de juicio, un ardiente amor á los trabajos intelectuales, y una constancia de voluntad á toda prueba; cualidades que se encuentran muy rara vez unidas en un solo hombre, y que se buscarian en vano en la mayor parte de ellos. Es necesario, principalmente, un tiempo muy largo, de que pocos hombres pueden disponer. Muy léjos está, pues, la filosofía de ser el medio FÁCIL que el hombre necesita para conocer la verdad.

4.º ; Y aun si despues de largos y formales estudios sobre la naturaleza de los séres y los séres de la naturaleza, se pudiese conocer la verdad *cierta* y la certidumbre de la verdad! Esta certidumbre solamente podria resultar de un sistema único, de una filosofía completa, invariable, que reuniese los espíritus en una fe comun á las mismas opiniones. Pero no siendo, ni pudiendo ser la filosofía, tal cual se entiende, otra cosa que la creacion de la razon particular de cada filósofo, jamás podria conducir á formar *enteramente sola* una doctrina general, generalmente admitida entre los filósofos mismos, y que se impusiera á todos como verdad cierta, por lo mismo que reuniria el asentimiento de todos. La filosofía de que se trata no puede, por tanto, ser, ni es, en efecto, más que la ciencia de la division. Su historia es la historia de la torre de Babel. ¿Quién no conoce la inconstancia de sus principios, la variedad de sus doctrinas, la contradiccion de sus sistemas, la multiplicidad de sus sectas, la vanidad de sus disputas? Pues bien; esta falta de concordia, de armonia, de uni-

dad en las opiniones de los filósofos ¿no prueba evidentemente que estas opiniones no son ciertas?

Los signos, los caracteres ó los criterios para distinguir la verdad del error, son tan inciertos como las verdades mismas. Se cuenta una veintena de ellos que se nos dan como infalibles, y de los cuales ni uno sólo es siquiera probable, puesto que cada uno de estos criterios, suponiéndose verdadero, tiene contra sí la sentencia de los otros diez y nueve criterios, todos los cuales le condenan como falso. Hoy mismo, despues de tantos siglos de filosofía, se está aun discutiendo si hay certidumbre y hasta si hay verdad. La única verdad cierta de la filosofía es que en filosofía no hay nada cierto. Despues de tantas y tan largas disputas, el gran problema de la certidumbre nada ha perdido de su incertidumbre. Desde los primeros pasos que se dieron en la ciencia, se le encuentra siempre en su camino como un aparecido, desalentando á los que vienen buscando la certidumbre en la filosofía, y haciendo entender que la filosofía no es el medio CIERTO de conquistar la verdad.

Finalmente, en el terreno de la filosofía, la cizaña crece en medio del trigo, y lo ahoga. En todos los escritos de los filósofos antiguos y modernos que han querido filosofar fuera del dogma religioso y de las tradiciones de la humanidad, las pocas verdades que se encuentran en ellos, estan mezcladas con los más groseros errores, hasta el punto de no poderse reconocerlos. Solamente los libros de los filósofos verdaderamente cristianos y que no son más que comentarios racionales de la verdadera religion y de las creencias de la humanidad, ofrecen el oro de la verdad separado de toda escoria de error. La filosofía que quiere marchar sola es, pues (su historia lo prueba), no ménos impotente para suministrar la verdad PURA y la verdad CIERTA.

Resumamos este análisis en un silogismo. El medio que no es *universal*, ni *pronto*, ni *fácil*, ni *cierto*, ni *fiel*, no es el medio natural dado al hombre para conocer la verdad. La filosofía no es